

2. La cacatúa sabelotodo

Tengo en la ventana de mi despacho una linda cacatúa. Es la cacatúa conocida comúnmente como de moño blanco o alba. Es un pequeño animalito, grácil, de níveo color. La cacatúa tiene su cabecita tocada de un gracioso moño o copete de peluche, suave como el algodón y, ya digo, más blanco que el armiño.

De lejos da la impresión de que lleve puestos dos auriculares. Eso sí, peludos, sedosos y suaves, y también más blancos que la misma nieve. Tengo para mí, viéndola mover su cabecita, que más parece un chorlito, que no una cacatúa, pero bueno...

A veces se pasa horas y horas, como inmóvil, a la ventana. Da la impresión de que esté deprimida, agobiada, estresada. Yo la llamo la cacatúa sabelotodo. El abuelo, en cambio, me hace notar que el animalito en cuestión tiene demasiados periféricos para tan poca cabeza. Y creo que al abuelo no le falta razón. Mi cacatúa semeja a una locutora de radio en su estudio.

¡Ah, eso sí, es una cacatúa sabelotodo!

Yo creo que no se quita los cascos ni para comer. ¡Qué digo!, ni para dormir. Tengo fundadas sospechas de que nació ya con ellos puestos. Que le son tan consubstanciales a su persona como las mismas alas.

Siempre con ellos puestos, ya digo, se pasa las horas del día y de la noche. Indudablemente la tal cacatúa vive pegada a la radio, al televisor, al móvil y, por supuesto, al ordenador del que se baja música, pelis y cursos de idiomas. Pues vive y se desvive por verlo todo, saberlo todo, conocerlo todo, probarlo todo y gozarlo todo. ¡Qué peli-gro! Su vida es un constante ver, oír, escuchar, conectar, enviar, recibir, bajar...

¡Ah, eso sí, es una cacatúa sabelotodo!

Y, lo que dice el abuelo, ¿para que diantre quiere saber tantos idiomas, si en su cabecita no puede anidar idea alguna?

Últimamente yo sí he notado que mi cacatúa no calla ni a sol ni a sombra. Nada dice de provecho, pero tampoco calla nada. Ni calla ni escucha. Ni atiende ni entiende. Habla a tiempo y a destiempo. Habla con ocasión y sin ella. ¡Ah!, y lo que es mucho más grave aún, pregunta sin aguardar respuesta. En fin, que es un puro y constante monólogo. Es decir, que está hecha un perfecto yo-yo.

¡Ah, eso sí, es una cacatúa sabelotodo!

Precisamente anteayer al atardecer -pensativo y perplejo como me encontraba yo engolfado en mis pensamientos, lo que son las cosas- un silente autillo, mochuelo o lechuza que fuera, aterriza en la esquinita del tejado y me susurra al oído:

- Sí, sí... Cacatúa que todo lo sabe, pero que no presta para nada.

Apenas me dio tiempo a responderle:

- ¡Cállate, pajarraco nocturno! ¡Centinela de la noche! ¡Visión siempre negativa!, pues enseguida levanta su vuelo y se precipita en picado sobre un ratoncito careto que iba en busca de aventuras, o tal vez de vituallas para cenar, en el huerto del vecino.

El guardián de la noche pareció responderme con el lenguaje de los hechos:

- Yo diviso un ratoncillo, lo atrapo, ceno y con esto me basta. ¿Para qué quiero saber más?

Yo todavía seguí envuelto en mi perplejidad. Pero me dije, o mejor dicho, pensé: ¡Ah, pues es verdad! Mi linda cacatúa sabe de todo pero es incapaz de comunicarse con nadie. Ni sale de su jaula, qué digo, ni sale de sí misma. Y, para colmo, vive siempre deprimida, agobiada, estresada. Y ahora me pregunto yo:

¿Para qué tanta música, si nunca llegará a ser una bailarina del Bolshoi?

¿Para qué tantos idiomas, si no tiene ni una sola idea en su cabecita?

¿Para qué tanto hablar, si su charlar resulta odioso, indescifrable, tedioso e inco-nexo?

¿Para qué quiere saberlo todo, si luego no presta para nada?, como me aseguró el autillo.

Y aún me sigo preguntando:

¿Para qué atiborrar nuestro cerebro de palabras, imágenes, noticias, sonidos musicales... y vivir estresados, si con saber el propio deber, y realizarlo pacíficamente, es más que suficiente? Corremos el riesgo de que Pablo nos eche en cara, como a los atolondrados tesalonicenses, “que nos pasamos el tiempo muy ocupados en no hacer nada”.

¡Mira que los humanos somos como la cacatúa de moño blanco, la cacatúa sabe-lo todo!

Fr. Agripino G.